



Theomai 26 · segundo semestre de 2012

Trazos de sangre y fuego: ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?

Entre viejos y nuevos cercamientos

La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio

Guido Galafassi¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es caracterizar el proceso económico que, desde hace algunas décadas, tiene lugar en Argentina. Nos referimos a la creciente explotación de recursos naturales y apropiación de la tierra en todo el país, que se expresa principalmente en la expansión de las fronteras del agronegocio y las actividades extractivas. Para su análisis, se hará especial hincapié en la relación que existe entre el avance de la acumulación por desposesión y la profundización de la contradicción capital-naturaleza, en tanto factores fundamentales de la política dominante en curso.

Palabras clave · Acumulación originaria · Recursos naturales · Desarrollo regional

¹ Universidad Nacional de Quilmes - CONICET.

Entre viejos y nuevos cercamientos

La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio

Guido Galafassi

Introducción: territorio y capital en la Argentina del siglo XX

En un sistema ávido por obtener ganancias crecientes, a la explotación del trabajo en sus múltiples formas, se le suma necesariamente, en tanto es la primera fuente de recursos, la explotación de los espacios naturales de donde se extraen las materias primas necesarias para poner en marcha el proceso productivo. Es así como, primaria y básicamente, se pueden explicar toda la pléyade de problemas ambientales que emergieron a lo largo de todo el siglo XX. Y, en un sistema natural, donde los recursos son finitos y tienen una determinada tasa de reproducción, la extracción sostenida de los mismos conlleva necesariamente un agotamiento que puede convertirse en extinción.

En la actualidad, y a partir de la renovada especialización regional de la Argentina como productora de recursos naturales para abastecer al mercado mundial, desarticulando el proceso industrializador iniciado en los años '40, se ha generado una nueva presión sobre el medio natural a partir del incremento notable en las tasas de explotación de la naturaleza sin considerar su reproducción. La característica básica de una "economía de rapiña" cuya lógica única es extraer todo lo más rápido posible para luego abandonar el lugar al acabarse los recursos (el ejemplo histórico más conocido de esta modalidad fue la explotación del quebracho en el Chaco), ha llevado a una explotación de los recursos naturales sin tener en cuenta los mecanismos de regeneración de los mismos (en los casos de recursos renovables) o de un uso racional para el mediano y largo plazo, con el objetivo de evitar que se agoten velozmente (en el caso de los recursos no renovables, como es el petróleo patagónico, por ejemplo), lo que marca claramente una contradicción al fomentar un proceso de socavamiento de los medios de producción. Si bien es claro que las diferencias regionales definen una rica variedad de matices, esto no implica que el patrón rector no sea el mismo en las diferentes porciones del territorio.

Este proceso, sustentado en la contradicción capital-naturaleza, puede ser caracterizado como irracional en aquellos casos de pequeños y medianos productores que no poseen alternativas de cambio en sus estrategias económicas (algunos casos de producción en la meseta patagónica, o vacuna en la región de bosques); sin embargo, es claramente racional y funcional (y mucho más en las últimas décadas, a partir del incremento de las inversiones extranjeras) para aquellos grandes capitales móviles que una vez agotado un recurso se trasladan a otra actividad. Algunos ejemplos elocuentes de esto último son, por un lado, la extracción de petróleo a partir de su privatización total; el cuasi monocultivo de soja, largamente denunciado por su alto impacto tanto ambiental como social; o la creciente actividad minera, que con los nuevos marcos regulatorios aprobados en los años '90, representa una actividad exclusivamente extractiva (que por propia definición no considera la tasa de regeneración del recurso) manejada por grandes multinacionales, cuyo territorio productivo y de inversiones es el mundo entero, lo que hace adoptar la eficiente –en términos de mercado, obviamente– táctica de explotar lo más rápidamente posible los

recursos de una región (minimizando costos y maximizando ganancias) para mudarse pronto a otra y repetir el proceso.

Esta fundamental contradicción capital-naturaleza, más la históricamente conocida contradicción capital-trabajo, son más que evidentes en el proceso persistente de conformación desigual de la estructura regional argentina. De esta manera, resultará útil caracterizar diferencialmente las diversas regiones según el grado de penetración de formas capitalistas en los respectivos territorios, lo que estará a su vez vinculado con los patrones de explotación de los recursos naturales y uso del territorio (Manzanal y Rofman, 1988; Rofman y Romero, 1997).

En algunas de las regiones (Pampa Húmeda y ciertos espacios cuyanos), es posible encontrar el predominio de un proceso de desarrollo capitalista que se asemeja en mucho al que prevalece en las economías de los países centrales. En estos subespacios, la presencia de manifestaciones avanzadas de desarrollo capitalista posee una relativa larga historia, logrando penetrar la mayoría –o, incluso todos- los procesos relevantes que se manifiestan en ellos². Por supuesto que este proceso de desarrollo capitalista se ha visto transformado en las últimas décadas gracias al plan económico de apertura externa y reducción del Estado bajo el amparo del modelo neoliberal, que implicó una “extranjerización” de los distintos sectores económicos, y una agudización de la contradicción capital-trabajo que se manifiesta, por ejemplo, en el crecimiento exponencial de la desocupación. Para el Norte de la Argentina, en cambio, se puede hablar de una más baja difusión –en términos relativos– de las estructuras y procesos capitalistas en muchas de las secciones del sistema productivo, aunque lógicamente todo se desenvuelve dentro de un contexto de economía de mercado. Se advierten en tal región fuertes remanentes de modalidades productivas variadas y los procesos capitalistas se desenvuelven en muchos casos con relaciones laborales más de tipo “tradicional”, donde la forma salarial no siempre aparece de manera plena. El proceso de sojización creciente y de inversiones extranjeras en diversos rubros primarios está lentamente cambiando este panorama, pero sin llegar todavía al nivel del área central.

Un tercer tipo de subespacios es aquel donde se combinan elementos de los dos anteriores. Se trata, fundamentalmente, de áreas de muy bajo nivel de ocupación previa, con tipos de organización productiva tradicional o capitalista extensiva, y en las que los objetivos productivos se reducen básicamente a la explotación de recursos naturales, concentrados fuertemente en las actividades extractivas. Parte de estos procesos productivos, especialmente aquellos ligados a la explotación de recursos naturales no renovables (hidrocarburos, minería y energía), se realizaron y realizan por medio de empresas altamente tecnificadas, de elevada especialización, y con un impacto relativamente bajo o prácticamente nulo a nivel de las demás manifestaciones productivas locales. Funcionan así, en términos regionales, como verdaderos “enclaves” de elevado desarrollo capitalista en relación al patrón general de la estructura económico-social regional. En este contexto, las

² Tomamos para esta definición la caracterización realizada por Alejandro Rofman (1979), quien describe a las regiones con condiciones de mayor desarrollo capitalista relativo como aquellas que presentan los siguientes aspectos distintivos: 1. Un alto desarrollo de capacidad productiva, con índices de productividad superiores al promedio nacional, gracias a una acelerada incorporación de cambio tecnológico; 2. Una acentuada difusión del sistema de producción capitalista en todos los niveles de la actividad productiva, de la mano de una incidencia significativa de fuerza de trabajo entrenada, que percibe salarios nominales por encima del promedio nacional; 3. Una dotación de infraestructura económica y social (transporte, energía, educación, salud, etc.) comparativamente más intensiva que la del resto del territorio nacional; 4. Una situación favorable para la generación de excedente económico, por lo que su nivel creciente posibilita la reinversión y la reproducción de las condiciones de producción en el área; 5. Una elevada flexibilidad y adaptación de los procesos de producción a las cambiantes demandas del proceso productivo.

relaciones entre las formas derivadas de anteriores patrones de producción y las muy modernas actividades de corte capitalista que se incorporan son relativamente débiles e impiden definir un esquema de organización social característico del área. Así, se configura una estructura social dual. Por un lado, nos encontramos con una alta diferenciación en las actividades tradicionales con propietarios ausentistas y fuerza de trabajo de relativamente baja calificación e ingreso, junto con campesinos de raíz indígena con producciones fuertemente ligadas a la subsistencia (producción ganadera ovina y caprina fundamentalmente). Y por otro, con enclaves de actividades productivas sofisticadas (ligadas actualmente a capitales multinacionales, luego de la privatización masiva de los '90), donde se presenta un personal especializado de relativamente mayor ingreso, lo que posibilita el surgimiento de un espectro social más diversificado y capaz de impulsar, vía demanda de bienes de consumo, otras actividades del sector terciario integradas funcional y espacialmente a la principal. La Patagonia representa de forma característica a este subespacio.

La producción ganadera en toda la meseta patagónica que actualmente se encuentra en una fuerte crisis, debido en parte a la inutilización del recurso suelo, muestra, una vez más, la importancia que asume la contradicción capital-naturaleza. La explotación extensiva desde un punto vista econométrico, pero intensiva teniendo en cuenta la muy baja capacidad de carga del ecosistema de meseta, ha llevado a procesos casi irreversibles de agotamiento del suelo, por lo cual ya no existe un sustrato que pueda sostener la producción agroganadera de la región. La inversión necesaria, tanto en investigación³ como en la restauración propiamente dicha, hace imposible cualquier cálculo de rentabilidad dentro de los parámetros de la empresa capitalista. En tal sentido, crece a un ritmo importante la superficie abandonada por desgaste del recurso, mientras en las áreas que todavía permanecen en producción, la contradicción sigue presente hasta que la degradación del recurso haga no rentable la continuidad de la explotación. Se produjeron también, en estas últimas décadas, procesos más dinámicos de nuevas radicaciones industriales favorecidos por decretos de promoción industrial, así como un incremento notable en la explotación del gas y el petróleo. Estos últimos rubros son un claro ejemplo de la "economía de rapiña" instalada en las últimas dos décadas de la mano del neoliberalismo, que se ve actualizada en años recientes por la naciente minería a cielo abierto, que se presenta como la nueva *vedette* del modelo extractivo-exportador. Las empresas de gas y petróleo, una vez privatizadas, se embarcaron en un proceso claro de aprovechamiento rápido -de bajo costo y altísimo rendimiento- de los recursos naturales (el mismo modelo que propone hoy la minería), olvidándose por completo, no sólo de las consecuencias territoriales y ambientales, sino también del rol estratégico que representan estos rubros, por representar además la materia prima de un servicio público esencial. Así, mientras se registró un crecimiento exponencial de las extracciones del petróleo, la exploración, que implica algún nivel de riesgo empresario, registró un proceso inverso, decreciendo en forma exponencial. La contradicción capital-naturaleza implica en este caso un agotamiento rápido de un recurso natural estratégico para el país, que el capital amortiza a partir de las tasas altísimas de ganancia (Galafassi, 2004a).

Podemos afirmar entonces que la Patagonia constituye un claro ejemplo de un mosaico de "áreas cercadas" para el desarrollo de actividades extractivas que redefinen sus

³ Una de las actividades fundamentales de todas las Estaciones Experimentales Agropecuarias que el INTA posee en la Patagonia dedican buena parte de sus esfuerzos y recursos a estudiar el problema de la aguda desertización y su posible reversión. Los costos de este trabajo que benefician directamente al capital agrario son asumidos obviamente por toda la sociedad. Otra clara manifestación de la contradicción capital-naturaleza.

límites y extensiones territoriales de acuerdo a la dinámica global del capital, como es característico del capitalismo, mundializado desde sus orígenes.

Territorios extractivos: el renovado rol de América Latina como oferente de recursos naturales

Es la propia “lucha civilizatoria” la que se despliega en la construcción y uso del territorio, dando lugar a lo que se denomina *territorio complejo* (Ceceña, 2002). Así, espacio material y espacio simbólico son dialécticamente soporte y creación de la historia y la cultura, al mismo tiempo que de ellos emana también el proceso de construcción de utopías colectivas y alternativas societales. En estos territorios complejos, incluso la histórica división entre lo rural y lo urbano se va desdibujando cada vez más, por cuanto a medida que crece la capacidad de aporte de capital, la posibilidad de transformación territorial es mayor así como la “fricción del espacio” disminuye sus costos. Lo urbano es, relativamente, cada vez más rural (vía desconcentración y acercamiento a una naturaleza más o menos construida); por su parte, lo rural asume cada vez más ciertos parámetros de lo urbano, especialmente en lo referente a la abrumadora aportación de tecnología compleja que imprime un alto proceso de modificación del paisaje, de los ritmos de vida, y que fundamentalmente define un patrón de desarrollo cuyo eje lo marcan los grandes centros de concentración del capital mundial, actuando por tanto los territorios periféricos solo como soporte del proceso extractivo-productivo de insumos para las economías de alto nivel de consumo.

Todo el Tercer Mundo, incluida América Latina obviamente, se reconvierte una vez más (luego de los fallidos intentos de industrialización y liberación nacional de los '50 y '60) en casi nada más que oferente de espacios y territorios rurales para la extracción de hidrocarburos, minerales, biodiversidad y alimentos bajo la clásica fórmula de la división internacional del trabajo, enunciada oficialmente como el aprovechamiento de las oportunidades en base a las ventajas comparativas.

Es así que se vienen definiendo toda una serie diversa de recursos estratégicos que se relacionan dialécticamente, por cuanto por un lado son aquellos que la dinámica global del capital define como recurso demandado en un momento histórico determinado, y por otro como aquellos que las condiciones ecológicas regionales determinan como aptos para ser producidos o extraídos en cada lugar. El caucho es un ejemplo histórico en la América tropical. Más contemporáneo, la explotación de los hidrocarburos y de minerales no deja de generar conflictos socio-políticos y territoriales, donde entran en juego intereses geoestratégicos norteamericanos, capitales multinacionales de base europea y gobiernos con orientación popular-reformista⁴. Sin ir más lejos, es importante no dejar pasar los importantes conflictos geopolíticos que tuvieron lugar en las recientes historias de Venezuela y Bolivia, derivados de la posesión de ricos yacimientos de gas y petróleo (cf. Villegas Quiroga, 2003; Escobar de Pavón, 2004; Lander, 2004); la llamada “Guerra del Agua”, también en Bolivia (Kruse, 2005); o las más recientes disputas en torno a la potencial energía

⁴ Es importante aquí refrescar algunos datos. El 25% del crudo comercializado a nivel internacional en 2005 era comprado por EE.UU., quien sólo representaba el 9% de la producción mundial. La Unión Europea importa el 80% del petróleo que consume, y Japón compra al exterior casi el 100%. Entre las tres potencias producen sólo el 12% del total a nivel mundial, aunque en su consumo se va el 50% del producido a nivel mundial, e importan el 62% del comercio internacional (cf. Beinstein, 2004). Más concretamente, vale lo dicho por el ex presidente de los EE.UU.: “América es ahora más dependiente del petróleo extranjero que en cualquier otro momento de su historia. En 1973, el país importaba el 36% del petróleo que necesitaba. Hoy, los Estados Unidos importan el 56% de su petróleo crudo. [...] La cuenta de petróleo extranjero que tiene Estados Unidos se ha más que duplicado desde el año pasado” [traducción propia]. (Bush, 2000).

hidroeléctrica de los ríos patagónicos, que muestran de forma elocuente lo central de esta cuestión. Primordial es también mencionar que el proceso creciente de sojización de América del Sur, que arrasa con ecosistemas, agrosistemas y culturas, representa otra variante del problema, constituyendo un recurso para el que no sólo existe una “oportunidad” en términos de su demanda por las naciones más industrializadas (como alimento de ganado y biodiesel), sino que además su producción local supone la aplicación de la tecnología más concentrada y más asociada a fuertes niveles de dependencia para su producción local.

Es así que asistimos a la continuación de los procesos característicos de la llamada acumulación primitiva, en tanto el mercado se expande sin cesar por el mundo, hablándose incluso de nuevas formas de cercamiento, que implican la anulación creciente de los derechos básicos de los pueblos que aún no habían sido del todo integrados al capitalismo en proceso de mundialización. Esta, llamada por muchos, “acumulación mediante desposesión” adquiere entonces en la actualidad una evidente visibilidad, dado que el tantas veces anunciado agotamiento de los recursos comienza a vislumbrarse como cada vez más cerca⁵.

Dilucidar entonces cómo se realiza este disputado proceso de competencia por los recursos y de construcción de nuevos espacios; quiénes son sus sujetos y clases sociales, es una cuestión clave a la hora de entender los procesos sociales contemporáneos dialécticamente vinculados a su génesis histórica.

De la acumulación originaria a la contradicción capital-naturaleza

La historia de los modos de acumulación en América Latina ha estado marcada primariamente, entonces, por la ecuación capital-recursos naturales, por cuanto los países latinoamericanos emergieron al mundo moderno con un papel predominante de dadores de materias primas. La particular conjunción entre tecnología y territorio, representa la expresión concreta para plasmar la ecuación mencionada en el ámbito de la producción social de la existencia, teniendo siempre en cuenta que en la tecnología están implicadas la producción, la reproducción y las relaciones sociales presentes en ambas. Esta conjunción se inserta de una manera cada vez más profunda en las definiciones que atañen a la competencia internacional y constituyen pilares fundamentales en el proceso de construcción de hegemonía. La producción siempre renovada de paradigmas tecnológicos interactúa de manera estrecha con el proceso de diseño de nuevas geografías y la transformación-creación de nuevos espacios en donde el capital puede ejercer libremente sus capacidades de dominio. Estos nuevos espacios, si bien se expresan primariamente desde un punto de vista territorial, implican obviamente un entramado de relaciones políticas, económicas, socio-culturales e ideológicas. Para esto es necesario una definición, o re-definición, de los patrones de apropiación y gestión, por cuanto esto permitirá establecer el grado de participación en la distribución de los beneficios. Así, las disputas internas al capital, se expresan cada vez más fuertemente en los terrenos relativos a la carrera por el desarrollo tecnológico y a la búsqueda de espacios, tanto en la extracción de los recursos-insumos como en la construcción de mercados en donde colocar los nuevos productos. De esta manera, mientras la naturaleza continúa constituyendo la fuente fundamental para la obtención de las materias

⁵ Vale aclarar que este proceso de crecimiento y desarrollo basado en la desposesión, el saqueo y el pillaje no es privativo del capitalismo. Con diversas formas y expresiones, se lo registra en reiteradas oportunidades en la historia de occidente. Vale citar sólo algunos ejemplos: la conquista sucesiva de círculos concéntricos como nuevas zonas de pillaje en el período de la decadencia romana (cf. Chaunu, 1991); o la llamada “revolución industrial en la baja edad media”, asentada, entre otras cosas, en otro proceso de pillaje colonial motorizado por las Cruzadas (cf. Gimpel, 1982; Gaudin, 1988); o las crisis de subproducción que terminan agotando los recursos naturales, características de economías con alta predominancia del sector agrícola.

primas, los territorios libres (liberados) para el capital (es decir, “cercados” para aquellos intereses y sectores no ligados al capital) constituyen el soporte físico-espacial indispensable para localizar la extracción de naturaleza (transformándose así la ecosistémica y biodiversa naturaleza en nada más que un conjunto de “recursos naturales”). La actividad minera, extractiva al ciento por ciento, representa un ejemplo acabado de lo recién afirmado: habiendo sido un rubro económico fundamental en la economía de muchas regiones de América desde la misma conquista y colonización, comienza a crecer a ritmos acelerados, también ahora en la Argentina.

Dado este panorama, resultará útil retomar y rediscutir las tesis sobre la acumulación primitiva del capital, por cuanto en dicho proceso está fuertemente presente la estrategia de la apropiación salvaje y por la fuerza –aunque esto siempre vaya acompañado por un proceso de legitimación ideológico, político y hasta jurídico- tanto de las vidas humanas, como del territorio y sus recursos. En las interpretaciones más clásicas estos mecanismos son situados en un supuesto “estado originario” o, en todo caso, como algo “externo” al funcionamiento normal del sistema capitalista. De esta manera, en Marx, la acumulación “primitiva” u “original” ya se consumó en los inicios de la era capitalista, siendo la propia actividad minera una de sus aristas más notables:

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria (Marx, 2004: 939).

Su preocupación fundamental fue entonces la acumulación bajo la forma de reproducción ampliada, con un mercado consolidado en donde reinan la propiedad privada y la igualdad jurídica que aseguran una “paz de mercado”, según el credo, tanto de los economistas clásicos como de los actuales neoliberales. Pero, para Marx, este proceso solo llevaría a una mayor explotación social, a una mayor desigualdad y a reiteradas crisis de sobre-acumulación.

Para Rosa Luxemburgo a su vez, el curso histórico del capital se nutre de dos procesos ligados orgánicamente. Por un lado, “paz, prosperidad e igualdad” que son el reino de la producción de plusvalía y del intercambio de mercancías, que esconden su verdadero ser de apropiación de lo ajeno, explotación y dominio de clase; y, por el otro, la relación entre el capital y las formas de producción no capitalistas, en donde reinan –ya sin disimulo- la política colonial, la guerra, la opresión y la rapiña. Y la segunda es funcional y absolutamente necesaria para la primera.

Mientras sólo consideremos, como hace Marx en el libro II del Capital, una sociedad exclusivamente compuesta de capitalista y asalariados, no encontraremos solución. Pero semejante sociedad no existe; sabemos que la producción capitalista no es la única que existe en el mundo. Tanto en el interior de las naciones capitalistas como en los países atrasados existen productores independientes –artesanos y campesinos- que no son ni asalariados ni capitalistas. Toda la historia del capitalismo se reduce a la historia de las relaciones entre la producción capitalista y el medio no capitalista que la rodea. El capitalismo necesita este medio para colocar en él sus productos, para sacar de él materias primas y para transformar a sus trabajadores en asalariados del capital, en proletarios, en carne de ganancias (Luxemburgo, 2007:112)

Theomai 26

Segundo semestre de 2012

Transcurrido todo el siglo XX es fácil, entonces, advertir que varios de los componentes esenciales de la llamada acumulación originaria siguen vigentes, de tal manera que conjugan tanto las características de los inicios del capitalismo como los mecanismos presentes en las áreas periféricas que permitieron el posterior desarrollo de aquel. El desenvolvimiento de la economía de mercado moderna (ya sea de signo conservador, liberal, social-demócrata o populista) nos ha enseñado que la acumulación basada en la predación y la violencia sin disimulo, con sus matices y variaciones, ha ido mucho más allá de ser un “estado originario” o “algo exterior” al funcionamiento del sistema.

La separación de las poblaciones respecto de sus medios históricos de producción, la aparición del trabajo asalariado y la constante reproducción de los mecanismos de acumulación, son tres de los procesos que reaparecen en forma permanente en los diversos lugares que el capital va colonizando o re-colonizando (es decir re-ocupando los territorios con renovadas formas de economía de mercado, en correlación con la evolución mundial de éste y con el progreso tecnológico); y así son mayoritariamente tratados por la bibliografía actual que rescata el análisis de la acumulación originaria (o primitiva) para el estudio de la sociedad contemporánea:

la acumulación primitiva se reproduce constantemente, ya sea en términos de la renovada separación de nuevas poblaciones de los medios de producción y subsistencia, o en términos de la reproducción de la relación salarial dentro de las relaciones “establecidas” del capital (Bonefeld, 2012: 57).

Son bien conocidas las consecuencias negativas que estos violentos –en la mayoría de los casos– procesos de separación causaron y siguen causando sobre las personas y comunidades asentadas en la tierras conquistadas (o re-conquistadas) por el capital. Este proceso de apropiación y separación fue y sigue siendo un mecanismo esencial para el desarrollo del capitalismo, por cuanto provee el soporte necesario tanto en fuerza de trabajo como en libertad de usufructo de los recursos espacio-territoriales presentes;

El brutal proceso de separación del pueblo de los medios de autoabastecimiento, conocido como acumulación primitiva, ocasionó enormes penurias a la gente común. Esta misma acumulación primitiva proveyó una base para el desarrollo capitalista (Perelman, 2012: 41).

El hecho de que los procesos constitutivos de la acumulación primitiva no sean considerados sólo como la etapa inicial del capitalismo constituye una apreciación cada vez más abundante. Es que estos mecanismos de separación y usurpación constituyen el corpus central del desarrollo de la sociedad de mercado y de su expansión, aún en las áreas conquistadas previamente por relaciones sociales de tipo capitalista pero que, actualmente, están siendo reconfiguradas a partir de cambios e innovaciones en el entramado regional y mundial de las relaciones de producción y consumo. Así,

La acumulación primitiva, entonces, no es sólo el “período” a partir del cual emergieron las relaciones sociales capitalistas. Más bien, es el “acto” histórico que constituye las relaciones sociales capitalistas como un todo. Como escribió Marx, esta separación “constituye [bildet] el concepto [Begriff] del capital” [...] La separación del trabajo de sus condiciones y la concentración de estas en manos de “no trabajadores” [...] dispone el capital como una forma

Theomai 26

Segundo semestre de 2012

pervertida de práctica social en la cual “el proceso de producción domina al hombre, en vez de dominar el hombre a ese proceso” (Bonefeld, 2012: 61-62).

Pero esta separación y apropiación no hubiera podido darse de esta manera sin el proceso de cercamiento de los bienes comunes. Efectivamente, era indispensable para las clases capitalistas nacieses desposeer de sus bienes –más bien de los bienes “comunes” que usufructuaban más que poseían– a las clases previas para que ellas mismas pudieran constituirse como clases propietarias y erigir a la propiedad privada como pilar fundamental e inamovible de la nueva sociedad. Este proceso de “cercamiento” de tierras de usufructo común, largamente tratado en una extensa bibliografía, fue el arranque inicial en las regiones de origen de la sociedad capitalista, la cual debió obviamente refrendar esta expropiación construyendo un nuevo marco de justificaciones y legitimaciones de la nueva situación, es decir, construyendo un marco jurídico y un centro de poder (Estado) capaz de aplicarlo.

El cercamiento de las tierras comunales fue la técnica más conocida de la acumulación primitiva. Los miembros ricos de la nobleza reclamaban como propiedad privada las tierras que previamente eran compartidas por grupos de personas [...] Algunos denunciaron esta expropiación. Marx se hizo eco de este sentimiento y afirmó: “La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el vandalismo más despiadado y bajo el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas” [...] Sin embargo, este despojo era legal de alguna forma. Después de todo, los campesinos no tenían derechos de propiedad en sentido estricto. Sólo tenían derechos tradicionales. A medida que los mercados se desarrollaron, al principio la nobleza, ávida de tierras, y más tarde la burguesía, utilizaron el Estado para crear una estructura legal y derogar estos derechos tradicionales (Perelman, 2012: 42).

Pero este proceso de cercamiento, tan característico del capitalismo en sus inicios, es uno de los componentes y procesos anunciados más arriba, que continúan sosteniéndose hasta la actualidad, y que se manifiestan en diversas formas de acuerdo a las particulares conjunciones de tiempo y espacio; es que “todas las características mencionadas por Marx se mantuvieron muy presentes en la geografía histórica del capitalismo” (Harvey, 2005: 10). Estos procesos, más predominantes pero no exclusivos en áreas periféricas del sistema dominante, y en buena medida correlacionados en las últimas décadas con el endeudamiento externo (cf. Riker, 1990; Federici, 1990; Levidow, 1990), están siendo identificados precisamente como “nuevos cercamientos”.

El segundo método en importancia de los Nuevos Cercamientos es nuevamente similar al de los Viejos: apoderarse de la tierra por deuda. Así como la corte de los Tudor vendió enormes extensiones de tierras eclesiásticas y comunales a sus acreedores, también los modernos gobiernos africanos y asiáticos están de acuerdo con capitalizar y “racionalizar” tierra agrícola con el propósito de satisfacer a los auditores del FMI, quienes “perdonarían” préstamos del extranjero únicamente bajo esas condiciones. De la misma forma que las cabezas de los clanes de las Tierras Altas de Escocia en el siglo XVIII acordaron con los mercaderes y banqueros con quienes se habían endeudado, “limpiar las tierras” de los hombres y mujeres de sus propios clanes, también los jefes locales en África y Asia intercambian derechos comunales sobre la tierra por préstamos sin amortizar. El resultado, tanto ahora como en aquel entonces, es el cercamiento: la destrucción interna y externa de los derechos tradicionales de subsistencia. Este es el secreto escondido en la bulla de la “crisis de la deuda” (Midnight Notes Collective, 2012: 6).

Pero es entonces importante advertir una diferencia sustancial entre los viejos y los nuevos procesos de cercamiento, en cuanto a que los primeros se constituían conjuntamente con la creación –y eran el soporte inicial– de la nueva legalidad y legitimación de la sociedad de mercado, mientras que los actuales se construyen a partir de una legalidad ya constituida que no cambia en sus formas sustanciales sino solamente en sus variantes. Así, mientras que en los primeros cercamientos se trataba justamente de fundar la propiedad privada como pilar fundamental de la sociedad, en la actualidad se trata de expandir los espacios alcanzados por la propiedad privada o recuperar aquellos ámbitos donde se había tenido que ceder cierto terreno. Fueron, justamente, las políticas neoliberales las encargadas explícitas de llevar adelante estos objetivos en el mundo entero, avanzando más en aquellas regiones o países en donde las condiciones socio-políticas así se lo permitieron. De más está decir que Argentina fue uno de los países más adelantados en la implementación de estas recetas neoliberales en la década de los '90 (Galafassi, 2002; 2004b).

Las modernas formas de acumulación primitiva ocurren en contextos bastante diferentes de aquellos en los que tuvieron lugar el movimiento de cercamientos ingleses o el comercio de esclavos. Aun así, enfatizar sus características comunes nos permite interpretar lo nuevo sin olvidarnos de las duras lecciones de lo viejo. Los derechos y subsidios socio-económicos son, en la mayor parte de los casos, el resultado de batallas pasadas. Las instituciones estatales han procurado desarrollar y adaptar muchos de estos derechos y programas a las prioridades del sistema capitalista. Lo derechos y subvenciones garantizados por el Estado benefactor de la segunda posguerra, por ejemplo, pueden entenderse como institucionalización de los bienes comunes sociales en diversas formas particulares. Junto con las políticas de crecimiento, la implementación de las políticas de pleno empleo y la institucionalización de los convenios de productividad, el Estado benefactor fue instituido para integrar [aunque de manera subordinada] las expectativas de la gente luego de las dos guerras, la revolución Soviética, y el crecimiento internacional del movimientos sindical. Por lo tanto, el actual proyecto neoliberal, que de diversas maneras se propone avanzar sobre los bienes comunes sociales creados en el período de posguerra, se establece a sí mismo como una moderna forma de cercamiento, que algunos denominan como “nuevos cercamientos” (De Angelis, 2012: 33).

Junto al nuevo debate sobre la acumulación originaria, la relación capital–naturaleza constituye el otro componente clave a la hora de comprender la problemática. La teoría de la segunda contradicción del capitalismo ayuda a entender esta cuestión. Se sostiene en ella que el capital tiende a socavar sus propias bases de sustentación, por cuanto en su lógica de maximización de las ganancias no tiene en cuenta (no puede tener en cuenta, por cuanto aumentaría sus costos) la tasa de reproducción de los recursos renovables, el ciclo de agotamiento de los recursos no renovables y el perjuicio general sobre el ambiente (O'Connor, 2001). Es entonces que en esta sociedad industrial y capitalista, existe, además de la ya clásica primera contradicción, una segunda que hace referencia explícitamente a la explotación instrumental de la naturaleza. La muy conocida “primera contradicción” se refiere a la explotación capitalista del trabajo, al hecho de que la producción capitalista no es sólo producción de mercancías sino también explotación capitalista del trabajo (y generadora de alienación), que lleva a crisis recurrentes de realización.

Este enfoque tradicional de la crisis económica se concentra en las contradicciones inherentes a la valorización del capital, es decir al valor de cambio. De esta manera, los impactos ambientales generados por la producción y reproducción del capital no interesan, salvo en contados casos cuando entra en juego justamente el valor de cambio. Por esto, para analizar las relaciones entre sociedad, naturaleza y desarrollo es necesario considerar una de

las tendencias básicas del capital que es la de debilitar y destruir sus propias condiciones de producción. Esto es justamente lo que se intenta resaltar con la teoría de la segunda contradicción. Mientras la primera contradicción del capitalismo es interna del sistema, no tiene nada que ver con las condiciones de producción; la segunda contradicción del capitalismo, relacionada directamente con el valor de uso, hace referencia al tamaño y contenido en valor de la canasta de consumo y la canasta de capital fijo, los costos de los elementos naturales que intervienen en el capital constante y variable, la renta de la tierra como una deducción del plusvalor, y externalidades negativas de todas clases (por ejemplo los costos de congestión en las ciudades, o de utilización de territorios y recursos contaminados, etc.) (O'Connor, 1988).

La apropiación y uso económico autodestructivos que ejerce el capital sobre el espacio, la infraestructura regional y el medio natural -o ambiente-, constituyen la causa básica de la segunda contradicción. Son nítidamente autodestructivos, porque la tendencia histórica capitalista a resolver la crisis se recuesta siempre sobre los mecanismos regulatorios ejercidos por "fuera del mercado" aumentando así los costos para el conjunto. Los costos para extraer de la naturaleza los recursos necesarios, con las implicancias negativas que conlleva su agotamiento, pasan rápidamente de ser costos privados a "costos sociales".

La primera contradicción le pega al capital desde el lado de la demanda. Los capitales individuales bajan costos con el fin de restablecer o defender los beneficios, el efecto involuntario que se genera es reducir la demanda de mercancías en el mercado (pues desciende el poder adquisitivo del salario -Argentina en la segunda mitad de los noventa es un intachable ejemplo- y, de esta manera descienden las utilidades realizadas). La segunda contradicción golpea desde el lado del costo. Cuando los capitales individuales bajan sus costos -por ejemplo cuando externalizan costos en las condiciones de producción (la naturaleza, la infraestructura regional y territorial)- con el objetivo también de restablecer o defender los beneficios, se genera, otra vez, un efecto no previsto que consiste en elevar los costos de otros capitales (y, en el caso extremo, del capital en su conjunto), reduciendo nuevamente los beneficios producidos y pasando los costos, por la degradación ambiental y el agotamiento de los recursos al conjunto de la sociedad. Las externalidades negativas (diferentes y variadas formas de contaminación hídrica y aérea, remoción de subsuelos, drástica y amplia transformación del paisaje y territorio, etc.) generadas por la minería a cielo abierto, son un ajustado ejemplo de las consecuencias sobre el conjunto social generadas por la segunda contradicción.

La explotación de recursos naturales en el contexto de los nuevos cercamientos y la persistencia de componentes de la acumulación originaria

Este retomar las categorías de acumulación originaria y cercamientos, sumadas al proceso de contradicción capital-naturaleza, adquiere entonces en la actualidad una evidente visibilidad, dado que el tantas veces anunciado agotamiento de los recursos comienza a vislumbrarse como cada vez más cerca. El concepto de "acumulación mediante desposesión" -utilizado por David Harvey (2005), aunque con una mirada más focalizada en el imperialismo con base en lo financiero- puede ser tomado para resumir los procesos descriptos, resultando una categoría aglutinadora en tanto su propia enunciación refiere al acto del despojo⁶. Entendemos como despojo al proceso por el cual las nuevas definiciones

⁶ Precisamente, David Harvey, sostiene que "Una reevaluación general del papel continuo y persistente de las prácticas depredadoras de la acumulación primitiva u originaria a lo largo de la geografía histórica del capitalismo está, por tanto, más que justificada, como varios comentaristas han señalado últimamente. Puesto que

del capital avanzan sobre las formas previas de desarrollo regional (sean estas de base capitalistas o no), recolonizando territorios y redefiniendo la explotación de sus recursos⁷, dada la persistencia y continuación de las prácticas depredatorias, que se agudizan bajo los auspicios del modo neoliberal de acumulación.

Volver a considerar la acumulación primitiva y sus componentes es, sin lugar a dudas, un elemento no sólo auspicioso sino, y por sobre todo, necesario para entender la profundización de ciertos procesos en la etapa actual del desarrollo del capitalismo, así como los particulares perfiles que adopta el modo de acumulación por desposesión dominante en América Latina en especial, y en toda la periferia en general.

En los trabajos actuales que rescatan la noción de acumulación primitiva se vuelve a enfatizar su carácter de proceso por el cual se produce la separación del trabajador de sus medios de producción para generar, así, las bases antagónicas de la sociedad capitalista. En Argentina, la ocupación y conquista gradual de las tierras más allá del Río Salado en la colonia, que se continuó con la *Conquista al Desierto* (asimilando desierto con Patagonia), como “tierras ganadas al indio” se identifica justamente con este proceso originario. Pero lo novedoso de la teorización actual, lo constituye el hecho de remarcar que esta condición es considerada como constitutiva del modo de producción dominante en lugar de ser solamente, o principalmente, la etapa inicial. Central será, entonces, resaltar el permanente y siempre renovado proceso de creciente mercantilización y cosificación de la sociedad que lleva al proceso de “fetichización de la mercancía”, en donde no sólo los productos sino también la fuerza de trabajo y la tierra funcionan como una mercancía. La cosificación, por ejemplo, de la Cordillera Andina comenzó cuando se convirtió en paisaje para el relax de las clases dominantes primero, como área de comercio turístico relativamente masivo después, para pasar a ser identificada como depósito de recursos, fundamentalmente de minerales, en la actualidad. A su vez, pero estrechamente relacionado, la cosificación y mercantilización de la actividad productiva humana como fuerza de trabajo-salario implica que la práctica social humana se enfrente a sus condiciones de existencia como condiciones extrañas, condiciones de explotación, por cuanto ya no le pertenecen, y por tanto se aparecen y existen como condiciones entre cosas. “El hombre es enfrentado por las cosas, el trabajo es enfrentado por sus propias condiciones materializada en su carácter de sujetos ajenos, independientes, autónomos (que no necesita de nadie más), personificaciones, es decir, como propiedad de otro [...]” (Marx, 1972. Citado en Bonefeld, 2012: 62).

El rescatar los procesos de cercamiento característicos de las etapas clásicas del desarrollo del capitalismo, y volver a situarlos en procesos actuales, conceptualizándolos como “nuevos cercamientos” es también un elemento esencial para explicar los rumbos actuales del proceso de acumulación por desposesión y reproducción de la sociedad de mercado. Esto último sin dudas, constituye un elemento clave a la hora de comprender más profundamente los renovados procesos de construcción de “cotos de caza” de recursos naturales y de revalorización de tierras otrora consideradas más allá de las fronteras de la rentabilidad, generando en consecuencia un proceso más gradual o más abrupto de degradación espacio-ambiental. Es entonces que en la Argentina –así como en todas las regiones y ecosistemas del planeta– se observa un socavamiento de las condiciones de producción a través de una gradual y sostenida degradación del ambiente natural

parece desacertado referirse a un proceso vigente como ‘primitivo’ u ‘original’, en lo que sigue se sustituirán estos términos por el concepto de ‘acumulación mediante desposesión’” (2005: s/n).

⁷ Vale aclarar que este proceso de avance y reemplazo no es tampoco ninguna novedad del siglo XXI; Rosa Luxemburgo (2007) por ejemplo se refería ya a la lucha del capitalismo contra la economía natural primero y la mercantil después en términos bien parecidos.

(Brailovsky y Foguelman, 1993; Morello y Marchetti, 1995; Andelman y García Fernández, 2000), la cual se manifiesta en forma diferencial de acuerdo a tiempo y espacio y es el resultado de los procesos económicos de tipo capitalista, desarrollados en cada región en particular (contradicción capital-naturaleza). Estos se agravaron fuertemente durante las últimas décadas de apertura indiscriminada, explotación intensiva de recursos primarios y neoliberalismo, promovidos a partir de la renovada relación Capital-Estado. Sólo la alta incorporación de tecnología y el corrimiento de la frontera agropecuaria y extractiva logran mantener los ritmos de producción y consumo de los países desarrollados; pero así importantes porciones de territorio quedan gradualmente inhabilitadas, salvo en algunos casos relativamente salvables pero con una recuperación muy compleja y muy costosa (no rentable para el capital). Las tierras semi-áridas de la meseta patagónica, por ejemplo, que sufrieron la sobrecarga histórica del ganado lanar, son una clara manifestación de este proceso, y constituyen además una clara muestra de "cercamiento" a partir del despojo de tierras a sus ocupantes originarios (pueblos mapuches y tehuelches), su privatización y su utilización para la producción de mercancías. Que la crisis de agotamiento del suelo patagónico no haya tenido grandes consecuencias económicas a nivel global (pero sí graves consecuencias ambientales a nivel regional; Peña et al., 1999; Del Valle, 2004), se debió solamente a la declinación de la lana como insumo industrial y su gradual remplazo por fibras sintéticas. De esta forma, la demanda mundial decreciente de lana pudo ser cubierta fácilmente con una menor producción. El avance tecnológico, otra vez, está permitiendo la reconversión de las tierras de la meseta en territorios para explotación minera, comenzando a generarse un nuevo ciclo de degradación ambiental, no ya a partir del agotamiento extensivo de la biodiversidad y la calidad del suelo, sino directamente a partir de la remoción completa de porciones de territorio y la contaminación química de los cursos de agua, tanto superficiales como subterráneos (Montenegro, 2003; Carrere, 2004; Galafassi y Dimitriu, 2007).

La separación mencionada entre trabajador y medios de producción, asociada a la cosificación y fetichización mercantilista, implica por lo tanto una separación, un extrañamiento cada vez mayor respecto de la naturaleza y de los valores no instrumentales de la comunidad. Es que los hombres comienzan a ser ajenos en su propia tierra; los recursos, la naturaleza y el territorio que todavía funcionaban de alguna manera como un bien común, dejan también de serlo para convertirse, ya sea de hecho o de facto, en un nuevo bien expropiados para pasar a ser propiedad privada del capital. Varios son ya los casos en los que los permisos de exploración y hasta explotación minera avasallan las tierras en común de diversas comunidades mapuches de la Patagonia, las áreas de reserva de biodiversidad, y hasta incluso los Parques Nacionales⁸, generando graves consecuencias a partir tanto de la destrucción directa de paisaje y territorio como de la contaminación que se esparce y expande por sobre las regiones aledañas afectando los cursos de agua (de dominio público), tierras fiscales y tierras protegidas. Los cercamientos implican, entonces, despojar a los hombres de su tierra y reconocer sólo el derecho del capital sobre aquella y sus recursos, privando estas porciones de territorio al uso común, para transformarlos en mercancías. Será el capital, por lo tanto, el único en apropiarse y aprovecharse, por cuanto tierra y recursos son cada vez más una cosa, una mercancía; y las cosas en una sociedad capitalista se controlan sólo a través del mercado, es decir a través del proceso de compra-venta. No está de más recalcar entonces que las tierras de las cuales son despojados o negados a asentarse los pueblos originarios, o las parcelas, fiscales o privadas que son invadidas para exploración

⁸ El mencionado Tratado de Integración Minera entre Argentina y Chile, precisamente paso por alto toda área protegida, considerando todo el territorio como área liberada a la explotación minera.

y cateos mineros y petroleros –con el argumento de que los bienes del subsuelo son propiedad del Estado–, o las aguas, aire y tierras que terminan siendo contaminadas por los diversos procesos extractivos, representan claramente ejemplos de la validez actual de los procesos de la llamada acumulación primitiva. Separación y cercamientos son las herramientas puestas en juego en este nuevo movimiento del capital sobre territorios que, sin estar necesariamente afuera de la sociedad de consumo (como es la mayor parte de la Patagonia), si lo estaban de los carriles centrales del mercado internacional (salvo en lo que respecta a la monoproducción de lana primero, y a los enclaves petroleros después), es decir que funcionaban en cierto sentido como territorios periféricos, lo que les permitía pasar relativamente inadvertidos frente a los procesos centrales de realización (o capitalización) de la plusvalía; lo que les otorgaba cierto margen de libertad. La redefinición de Argentina como un país fundamentalmente exportador de materias primas, a partir de la imposición del modelo neoliberal, reconvierte a la Patagonia en un nuevo foco de sumo interés para circuitos internacionales de extracción de recursos, incluido el paisaje –que está llevando a una fuerte especulación inmobiliaria sobre las tierras.

La legislación, en tanto permiso, promoción y legitimación otorgada por el Estado a los emprendimientos privados, es clara respecto al dominio y usufructo del territorio. Por ejemplo, en el caso de la explotación minera, el Código de Minería, o la ley 24.196 de Inversiones Mineras, o el Tratado Binacional Argentino-Chileno son claros a la hora de delimitar el territorio “cercado”, otorgando en concesión absoluta (con expresa prohibición hacia el Estado de intervenir) los recursos naturales, con el solo objetivo de facilitar la tasa incremental de ganancias. La libertad de exploración en cualquier porción del territorio, las facilidades múltiples para la extracción y comercialización, la liberación del recurso agua para su utilización indiscriminada en el procesamiento del mineral, más las facilidades para contaminar –al permitirse el uso de sustancias altamente tóxicas– son formas no del todo directas, pero si altamente efectivas de constituir cercamientos al despojar, en beneficio del capital, vastas áreas de territorio. Hasta las prerrogativas clásicas de un Estado-Nación son borradas, creando un supra-territorio independiente de los propios Estados que delegan sus responsabilidades en pos de la “libertad de extracción y comercio”⁹, dado que, entre otras cosas, la utilidad social o pública de los recursos naturales comunes explotados no entra en juego en ningún momento, siendo de exclusiva decisión de las empresas mineras el destino dado a los metales obtenidos. Se trata claramente de un renovado diseño de cercamiento territorial (indirecto en ciertos aspectos) que desconoce los derechos de sus antiguos ocupantes, socava las bases del desarrollo territorial existente y otorga permisos y facilidades de usufructo a una actividad económica predatoria y predominantemente concentrada en grandes capitales.

La naturaleza, de la cual el hombre es parte constitutiva, se viene transformando cada vez más en un ente ajeno, dejando de ser un medio de producción y de vida en estrecha relación con el habitante-trabajador; siempre además tratada como un simple insumo, como materia prima del proceso de valorización de capital y como un mero repositorio de sus desperdicios y sobras. Es el proceso de maximización de ganancias el que determina el particular papel que debe cumplir cada porción de naturaleza; pero se trata de un papel

⁹ Inserto en el mismo contexto de políticas orientadas a la exportación de materias primas, se encuentra el caso de la soja, en función del cual varios autores también se vienen refiriendo a realidades territoriales supra-nacionales (cf. Kneen, 2002; Rulli et al., 2008). Para ser más precisos, la multinacional biotecnológica Syngenta publicitaba sus servicios con el explícito slogan de “República Unida de la Soja” acompañado con un mapa de esta “nueva república” que abarcaba las superficies cultivadas de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia (mapa disponible en: <http://www.agropecuaria.org/analisis/RepublicaSoja.jpg>).

contradictorio, pues a la vez que constituye un elemento esencial para el inicio del proceso, se erige también en un limitante importante, debido al inevitable socavamiento que el capital ejerce sobre sus propias bases de sustentación al no tener en cuenta la tasa de reproducción o el ciclo de agotamiento de los recursos, así como el perjuicio general sobre el ambiente. Esto termina generando impactos, en muchos casos irreversibles, cuyos costos los paga la sociedad en su conjunto y, a veces, también el propio capital. El caso de la minería de oro posee la particularidad, al ser una actividad de corto o mediano plazo, de generar fuertes impactos nocivos sin que el capital que lleva adelante la extracción se vea perjudicado directamente por los mismos, ya que una vez terminada la apropiación se retira a nuevos espacios a reiniciar el ciclo. Todas las consecuencias negativas repercuten entonces en las sociedades locales y en el ambiente regional. Esto facilita el uso de procesos intensos de extracción en pos de la maximización de las ganancias, de aquí también el fuerte carácter de saqueo y depredación del cual es acusado por las distintas organizaciones y movimientos sociales regionales. Es así que la minería de oro a cielo abierto constituye una actividad en la cual no está presente ninguna consideración hacia la ecuación “tecnología de bajo impacto / preservación de la explotación en el tiempo” (fórmula presente en las tácticas empresariales de desarrollo sustentable), por cuanto esto implicaría aumentar los costos y así disminuir las ganancias. Pero además es importante dejar bien en claro que no existe una tecnología alternativa: la minería de oro a cielo abierto exige la destrucción de cientos de km² de territorio, el agotamiento de las reservas de agua regionales y la utilización de miles de toneladas de cianuro (veneno altamente mortal).

Consideraciones finales

Tanto por el lado de los cercamientos, como de la separación o la contradicción capital-naturaleza, se puede ver que los procesos de acumulación por desposesión actuales (en tanto continuación y persistencia de prácticas predatorias características de la acumulación originaria) involucran procesos y situaciones de rápida apropiación y usufructo de porciones valiosas de ecosistemas, territorios y bienes comunes aún no privatizados, con el objetivo de inyectar al mercado mundial grandes cantidades de materias primas y servicios con el objetivo de intentar incrementar o, por lo menos, mantener las tasas de rentabilidad del capital.

En el contexto del proyecto neoliberal en el cual la Argentina se ha embarcado en las últimas décadas, su papel histórico –y nunca del todo abandonado– de gran exportador de materia prima proveniente de la explotación de sus recursos naturales se ha vuelto a potenciar en gran medida. La Patagonia ha comenzado a diversificar su oferta y a convertirse, por tanto, en un nuevo foco de atención de los capitales ligados a la extracción de recursos. Así, a la producción intensiva de energía (declinada ya la producción lanar) se le han sumado la mercantilización extrema de las tierras públicas o comunitarias que aún quedaban, tanto para especulación inmobiliaria, emprendimientos extractivos diversos ligado a la producción de *commodities*, o el “cercamiento y usufructo privado de paisaje”. Si el petróleo en algún momento constituyó un elemento relativamente promotor de asentamientos poblacionales, hoy en día se ha vuelto un producto exclusivamente ligado a la producción de plusvalía concentrada en muy pocos capitales. En este contexto, la nueva *vedette* del sistema pretende ser la explotación minera. El relativo traspie –o más bien un freno relativo– que esta sufriendo este proceso debido a la fuerte resistencia de la población patagónica con el caso de la explotación del oro, no está implicando de ninguna manera un gran cambio en las intenciones de las políticas de Estado, sino simplemente un refinamiento de las estrategias conjuntas Capital-Estado en pos de presentar, bajo la muletilla del

Theomai 26

Segundo semestre de 2012

desarrollo sustentable y la generación de empleo, una renovada versión que minimice o anule la resistencia social. Estos nuevos procesos de “cercamiento” y de “acumulación por desposesión” conllevan un muy alto nivel de destrucción de las condiciones ambientales, comunitarias y regionales. El fuerte carácter de capital transnacional y estacionario de los emprendimientos hace recaer todas las consecuencias de la contradicción capital-naturaleza sobre las clases con escasos accesos al poder (pueblos originarios, campesinos y pequeños productores agropecuarios, trabajadores, empleados, etc.), avanzando incluso sobre las bases mismas de sustentación económica y material de buena parte del entramado del desarrollo regional de la Patagonia (afectando a importantes sectores de la pequeña burguesía y la burguesía pequeña y mediana); mientras los capitales concentrados se retiran una vez acabado el recurso (minerales, petróleo, fertilidad del suelo, etc.). La contradicción se expresa, una vez más, de manera indirecta, afectando negativamente las condiciones de vida y producción de las poblaciones del lugar, mientras el capital implicado se traslada a nuevos mercados. Pero vale la paradoja, pues serán los Estados locales, provinciales y nacional aquellos que luego de asociarse y promover los negocios del capital, deban afrontar las consecuencias negativas provocadas por los diferentes proyectos en marcha; pero este es el papel aparentemente contradictorio representado por el Estado en las sociedades con economía de mercado.

Referencias bibliográficas

- ANDELMAN, Marta y Javier GARCÍA FERNÁNDEZ: **Una agenda para conservar el patrimonio natural de la Argentina: resumen ejecutivo de la propuesta de la Estrategia Nacional de Biodiversidad**. Buenos Aires. FUCEMA, C&M, UICN, 2000
- BEINSTEIN, Jorge: "Estados Unidos en el centro de la crisis mundial", en **Enfoques Alternativos**, Buenos Aires, noviembre de 2004, N° 27.
- BONEFELD, Werner: "La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social", en **Theomai**, Buenos Aires, [2001] 2012, N°26.
- BRAILOVSKY, Antonio Elio y Dina FOGUELMAN: **Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina**. Buenos Aires. Sudamericana, 1993.
- BUSH, George W.: "On The Issues. Energy", 2000. Disponible en: <http://www.4president.org/issues/bush2000/bush2000energy.htm>
- CARRERE, Ricardo: **Minería, Impactos sociales y ambientales**. Montevideo. MMBT - Oxfam - UICN, 2004
- CECEÑA, Ana Esther: "América Latina en la geopolítica estadounidense", en **Theomai, Buenos Aires, 2002**, N° 6.
- CHAUNU, Piere: **Historia y decadencia**. Madrid. Granica, 1991.
- DE ANGELIS, Massimo: "Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los 'cercamientos' capitalistas", en **Theomai**, Buenos Aires, [2001] 2012, N°26.
- DEL VALLE, Hector F.: **Degradación de la tierra en la Patagonia extrandina: estrategias de la percepción remota**. CONAE, 2004. Disponible en: www.conae.gov.ar/aplicaciones/degradacion.pdf [revisado en abril 2008].
- ESCOBAR DE PAVÓN, Silvia: "Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social", en **OSAL**, 2004, N° 12, pp. 47-56.
- FEDERICI, Silvia: "The debt crisis, Africa and the New Enclosures", en **Midnight Notes, New York, 1990**, N° 10, pp. 10-17.
- GALAFASSI, Guido y Andrés DIMITRIU: "El plan B de los capitales mineros", en **Theomai**, Buenos Aires, 2007, N° 15, pp. I-VIII.
- GALAFASSI, Guido: "Segregación espacial y manejo de recursos naturales en la Argentina del siglo XX. Reflexiones a partir de la contradicción capital-naturaleza", en **Anuario IHES**, 2004a, N° 19, pp. 173-190.
- GALAFASSI, Guido: "Argentina on Fire: People's Rebellion Facing the Deep Crisis of the Neoliberal Market Economy", en **Democracy & Nature**, London, Vol.8, N° 2, 2002, pp. 331-336.
- GALAFASSI, Guido: "Argentina: neoliberalismo, utilitarismo y crisis del Estado-nación capitalista", en **Herramienta**, Buenos Aires, 2004b, N° 26, pp. 52-78.
- GAUDIN, Thierry: **Les metamorphoses du futur**. Paris. Económica, 1988.
- GIMPEL, Jean: **La revolución industrial en la Edad Media**. Madrid, Taurus, 1982.
- HARVEY, David: "El nuevo imperialismo. Acumulación mediante desposesión", en **Herramienta**, Buenos Aires, 2005, N° 29, pp. 7-21.
- KNEEN, Brewster: "The geo-politics of Genetic Modified Organisms", en **Theomai**, Buenos Aires, 2002, N° 5.

- KRUSE, Thomas: *"La guerra del agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas"*, en Enrique de la Garza Toledo (comp.), **Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina**. Buenos Aires. CLACSO, 2005.
- LANDER, Edgardo: *"Venezuela: proceso de cambio, referéndum revocatorio y amenazas territoriales"*, en **OSAL**, 2004, N° 13, pp. 57-66.
- LEVIDOW, Les: *"Holding the Green Line, Israeli Ecological Imperialism"*, en **Midnight Notes**, New York, 1990, N° 10, pp. 23-27.
- LUXEMBURGO, Rosa: **La acumulación del Capital**. La Plata. Terramar, 2007.
- MANZANAL, Mabel y Alejandro ROFMAN: **Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo**. Buenos Aires. CEAL, 1988.
- MARX, Karl: **El Capital, tomo I** (Vol. 3). Buenos Aires. Siglo XXI, 2004
- MARX, Karl: **Theories on Surplus Values**, addenda Part III. London. Lawrence & Wishart, 1972.
- MIDNIGHT NOTES COLLECTIVE: *"Los nuevos cercamientos"*, en **Theomai**, Buenos Aires, [1990] 2012, N°26.
- MONTENEGRO, Raúl: **Estudios sobre el impacto ambiental y sanitario de las minas de oro**. Córdoba. FUNAM, 2003.
- MORELLO, Jorge y Beatriz MARCHETTI: **Fuerzas socioeconómicas condicionantes de cuatro procesos de degradación ambiental en Argentina: erosión del suelo, deforestación, pérdida de biodiversidad y contaminación hídrica**. Buenos Aires. CEPAL - PNUMA, 1995.
- O'CONNOR, James: *"Capitalism, nature, socialism: a theoretical introduction"*, en **Capitalism, Nature, Socialism**, 1988, N° 1.
- O'CONNOR, James: **Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico**. México. Siglo XXI, 2001.
- PEÑA, Oscar, BERTANI, Luis y Miriam AMBROSIO: *"La degradación del paisaje en el norte de la Patagonia"*, en **Actas del Primer Encuentro Internacional Humboldt**, Buenos Aires, noviembre de 1999.
- PERELMAN, Michael: **The Invention of Capitalism. The Secret History of Primitive Accumulation and Classical Political Economy**. Durham & London. Duke University Press, 2000.
- PERELMAN, Michael: *"La historia secreta de la acumulación primitiva y la economía política clásica"*, en **Theomai**, Buenos Aires, [2001] 2012, N°26.
- RIKER, David: *"The struggle against enclosures in Jay, Maine"*, en **Midnight Notes**, New York, 1990, N° 10, pp. 42-53.
- ROFMAN, Alejandro y ROMERO Luis: **Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina**. Buenos Aires. Amorrortu, 1997.
- ROFMAN, Alejandro: *"Notas teórico empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en la Argentina"*, en **Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, 1979, N° 27.
- RULLI, Javiera (coord.): **Repúblicas Unidas de la Soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur**. Buenos Aires. GRR, 2007.
- VILLEGAS QUIROGA, Carlos: *"Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos"*, en **OSAL**, 2003, N°12, pp. 27-34.